

Neocolonialismo en los MOOC: ¿quién controla el conocimiento?

PHILIP G. ALTBACH

Philip G. Altbach es Profesor de Investigación y director del Centro de Educación Superior Internacional en Boston College. E-mail: altbach@bc.edu.

Los cursos en línea masivos y abiertos (MOOC, por sus siglas en inglés), son los últimos esfuerzos en educación superior para aprovechar la tecnología de la información. El concepto aprovecha los importantes avances en tecnología que permiten una pedagogía más interactiva y una presentación más sofisticada de contenidos. Aunque los cursos MOOC todavía se encuentran en sus inicios, sus patrocinadores, varios comentaristas y los responsables de generar políticas, están entusiasmados y los consideran como una manera económica e innovadora de entregar contenido a amplias audiencias. En tanto, otros ven en ellos posibilidades de ganancia.

Existe un aspecto del movimiento MOOC que no ha sido totalmente analizado: quién controla el conocimiento. La respuesta resulta clara si consideramos dónde se originó el contenido y la tecnología que apoya a estos cursos. Los MOOC son principalmente un esfuerzo llevado a cabo por EE.UU. La mayoría de los cursos disponibles hasta ahora provienen de universidades estadounidenses o de otros países occidentales. Los principales proveedores también se encuentran en países con tecnología avanzada. La tecnología que usan fue desarrollada en Silicon Valley, Kendall Square en Cambridge, Massachusetts y otros polos de innovación de la tecnología informática. Los primeros que adoptaron estos cursos tienen una ventaja comparativa en este terreno. Si bien la globalización ha aumentado el poder de centros académicos en países con mayor poder económico, los MOOC, por su parte, prometen mejorar esta hegemonía en educación superior al aprovechar la tecnología en beneficio de la red de conocimiento existente.

En varias regiones menos desarrolladas del mundo, otros ya se están sumando a esta corriente. Sin embargo, lo más probable es que la tecnología, las ideas pedagógicas y gran parte del contenido que utilizan se haya desarrollado en otra parte. De esta manera, los cursos en línea amenazan con exacerbar la influencia mundial de la academia occidental, al aumentar su hegemonía en educación superior.

Dos de los patrocinadores originales de MOOC, Coursera y EdX, son iniciativas estadounidenses. El primero con sede en Silicon Valley, California, fue fundado por profesores de la Universidad de Stanford. El segundo fue establecido por la Universidad de Harvard y el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). Varias universidades prestigiosas, la mayoría en Estados Unidos, también se han sumado a estos esfuerzos. Coursera ofrece 535 cursos en distintos campos de estudio. De estos 24% se origina fuera de Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido y Australia. Por su parte, EdX ofrece 91 cursos, 19 de los cuales no provienen ni de Estados Unidos ni del Reino Unido. Algunos de estos cursos se inscriben unos 300.000 estudiantes, con un promedio de inscripciones de aproximadamente 20.000. La mayoría de los estudiantes proceden de otros países fuera de Estados Unidos. Las tasas de finalización de los estudios parece ser baja, en la mayoría de los casos es menos del 13%. Varios en el movimiento MOOC están buscando obtener ganancias de estos cursos, un objetivo que hasta ahora no han podido lograr.

¿QUIÉN CONTROLA EL CONOCIMIENTO Y POR QUÉ IMPORTA?

La mayoría de los MOOC son diseñados e impartidos por profesores en Estados Unidos. Las empresas y universidades que financian el desarrollo de buenos cursos MOOC, con costos de desarrollo muy elevados, son estadounidenses. Udacity, un proveedor MOOC estadounidense, estima que crear un curso cuesta 200.000 dólares y que su valor está aumentado a 400.000 dólares. La Universidad de California, Berkeley, estima costos de desarrollo entre 50.000 y 100.000 dólares, con acceso a tecnología sofisticada como requisito.

En gran medida, el contenido MOOC se basa en la experiencia académica y las ideas pedagógicas estadounidenses. Las lecturas requeridas por la mayoría de los cursos MOOC son, en gran medida, estadounidenses o de otros países occidentales. Varios cursos están en inglés y aun cuando las clases y materiales están traducidos a otros idiomas, el contenido refleja en gran medida el curso original. Además, la gran mayoría de los instructores son estadounidenses. Es muy probable que se genere más diversidad, pero el contenido básico de los cursos se mantendrá.

Los enfoques acerca del currículo, la pedagogía y la filosofía general de la educación difieren de acuerdo con las tradiciones y prácticas nacionales. Los enfoques entregados por la mayoría de los instructores MOOC o por las empresas y universidades que proporcionan el contenido y la pedagogía de estos cursos probablemente

no reflejen estas tradiciones y prácticas.

Sin duda alguna, aquellos que desarrollan los cursos afirmarán que sus métodos son los mejores y que reflejan el pensamiento pedagógico más avanzado. Quizás. No obstante, existen varias tradiciones y una variedad de enfoques de aprendizaje.

¿Por qué esto es importante? Ni el conocimiento ni la pedagogía son neutrales. Ambos reflejan la tradición académica, las orientaciones metodológicas y las filosofías de enseñanza de sistemas académicos particulares. Tal nacionalismo académico es evidente especialmente en el área humanista, aunque no está ausente en las ciencias. Si bien los académicos que desarrollan los cursos están sin duda motivados por el deseo de realizar el mejor trabajo posible y satisfacer a un público variado, ellos también están limitados, en gran medida, por sus propias orientaciones académicas.

Gran parte del material que se utiliza tiene su origen en sistemas académicos occidentales. Por lo tanto, es muy probable que los ejemplos utilizados en los cursos de ciencia provengan de Estados Unidos o Europa, porque estos países dominan la literatura y los artículos en revistas prestigiosas y porque son impartidos por reconocidos profesores de prestigiosas universidades. Los modos de investigación reflejan la tradición occidental. Si bien esta base de conocimiento y orientación pedagógica sin duda refleja las ideas actuales sobre la buena práctica, tal vez no sea el único enfoque a la investigación y al contenido científico.

Estos problemas se hacen más evidentes cuando se trata de las ciencias sociales y humanistas. En áreas como la literatura y la filosofía, la mayoría de los cursos reflejan la tradición del conocimiento, el canon literario y las suposiciones filosóficas de occidente. Las ciencias sociales revelan suposiciones básicas y metodologías occidentales sobre los fundamentos de la investigación científica. Las ideas y métodos predominantes en campos desde la antropología hasta la sociología evidencian tendencias occidentales, especialmente de la comunidad académica estadounidense.

Tanto las revisas académicas, editores y consejos editoriales más importantes como las principales editoriales académicas se encuentran en centros mundiales de conocimiento, como Boston, Nueva York y Londres. Bajo estas circunstancias, es natural que las ideas preponderantes de estos centros dominen el discurso académico y se vean reflejadas en las orientaciones y manera de pensar de aquellos que planifican e impartir cursos MOOC. Los proveedores de MOOC, tales como Coursera, Udacity y

otros, buscarán mantener los estándares como ellos los interpretan, lo que sin duda alguna fortalecerá la hegemonía de las metodologías y orientaciones occidentales.

La mayoría de los MOOC son diseñados e impartidos por profesores en Estados Unidos. Las empresas y universidades que financian el desarrollo de buenos cursos MOOC, con costos de desarrollo muy elevados, son estadounidenses.

El inglés no solo domina las becas académicas en el siglo XXI, sino que también los cursos MOOC. El inglés es el idioma internacional de las revistas académicas en circulación. De hecho, los investigadores no anglófonos están usando cada vez más el inglés en sus publicaciones académicas y para comunicarse. La mayoría de los sitios Web académicos suelen estar en inglés también. Debido a que el inglés es el idioma de comunicación académico, las orientaciones metodológicas e intelectuales de la cultura académica de habla inglesa continúan dominando a nivel mundial.

Las repercusiones para los países en vías de desarrollo son graves.

Los cursos MOOC diseñados en los actuales centros de investigación son de fácil acceso y económicos para el usuario. Sin embargo, pueden inhibir el surgimiento de una cultura y contenido académicos locales y de cursos diseñados especialmente para audiencias nacionales. Estos cursos tienen la capacidad de llegar a audiencias que no pertenecen a la élite y, de esta manera, extender la influencia de los principales centros académicos.

EL NEOCOLONIALISMO DE LOS BENÉVOLOS

Aquellos responsables por crear, diseñar y presentar los cursos MOOC en todos los campos, son en general parte de la cultura académica de importantes universidades en los países de habla inglesa. Estos no buscan imponer sus valores o metodologías, la influencia ocurre de manera orgánica y sin conspiraciones. Las culturas académicas predominantes, el lugar donde se encuentran los creadores y diseminadores de estos cursos y la orientación de la mayoría de las personas encargadas de crear e impartir los MOOC, aseguran, en gran medida, el predominio de los sistemas académicos de habla inglesa. Los millones

de estudiantes de todas partes del mundo que escogen participar en estos cursos parecen no estar preocupados sobre la naturaleza del conocimiento o la filosofía de la pedagogía que reciben. Las universidades de los países en vías de desarrollo tampoco parecen preocuparse por el origen o la orientación del conocimiento entregado por estos cursos o la filosofía educativa subyacente a la pedagogía MOOC.

Con esto no quiero decir que los motivos de la comunidad MOOC sea impredecibles. Tampoco que los contenidos o metodologías de la mayoría de los MOOC actuales son malos porque se basan en los enfoques académicos occidentales predominantes. Sin embargo, sí es importante sostener que un movimiento educativo emergente, en este caso los cursos en línea masivos y abiertos, fortalece las actuales culturas académicas dominantes y tal vez dificulta que otras opiniones sean escuchadas. ■

¿Las mejores universidades o los mejores sistemas de educación superior?

BENOIT MILLOT

Benoit Millot es un consultor independiente que trabajó para el Banco Mundial como economista en educación. benoitmillot2013@gmail.com.

Los rankings internacionales de universidades se han vuelto algo común en la educación superior. A medida que su impacto aumenta, han aparecido reacciones que van desde la adherencia entusiasta hasta la resistencia pasiva y la crítica abierta. Debido a esto último, las metodologías están mejorando, se han desarrollado directrices y resguardos (por ejemplo, los Principios de Berlín) y se están realizando seguimientos (por ejemplo, el Grupo de Expertos en Rankings Internacionales). Sin embargo, se critica que estos rankings se enfocan exclusivamente en instituciones individuales: las universidades de clase mundial; las que se encuentran en un grupo reducido de países. De esta forma, los rankings universitarios ignoran a la mayoría de las instituciones que no pueden competir en las mismas condiciones que las universidades de clase mundial. Los encargados de las políticas tienden a prio-

rizar un número reducido de instituciones para mejorar la posición del país en estos rankings. Por lo general, esto lo hacen a las expensas del resto del sistema de educación superior del país. Para contrarrestar estos efectos inesperados y desfavorables, se está intentando medir, clasificar y comparar los sistemas nacionales de educación superior, en lugar de las instituciones individuales. Para establecer si estos intentos son exitosos, esta calificación compara sus resultados con aquellos obtenidos en los rankings universitarios.

DOS TIPOS DE RANKING

Como primer paso en la comparación, se deben seleccionar los rankings universitarios y los rankings de sistema. Academic Ranking of World Universities (Clasificación de las universidades del mundo), denominado generalmente como Clasificación Shanghái, la revista, Times Higher Education, y el ranking QS se consideran como los ranking académicos más populares y mejor establecidos. Debido a su espíritu innovador, Webometrics (Ranking Web de Universidades) también se agrega al “grupo de los tres”. En lo que se refiere a los rankings de sistemas educativos, las opciones son limitadas. El Ranking Universitas 21 (U21), liderado por la Universidad de Melbourne de Australia, sobresale como la opción obvia. Actualmente, dicho ranking no tiene competencia, aun cuando hubo trabajos anteriores que exploraron formas de evaluar sistemas completos. El ranking U21 utiliza 22 medidas (“atributos deseables”) agrupadas en cuatro categorías o módulos: recursos, entorno, conectividad y proyección, con una valoración de 25%, 20%, 15% y 40%, respectivamente.

Los encargados de las políticas tienden a priorizar un número reducido de instituciones para mejorar la posición del país en estos rankings. Por lo general, esto lo hacen a las expensas del resto del sistema de educación superior del país.

COLOMBIA

La mayoría de las medidas se basan en fuentes convencionales y verificables (la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, Sistemas de Información